

# 03

## **LA MOTIVACIÓN ESCOLAR, DE LA ACTIVIDAD PESQUERA EN LA ASOCIACIÓN DE MARISCADORES “LOS ISLEÑOS” DE PUERTO BOLÍVAR**



# LA MOTIVACIÓN ESCOLAR,

UN FACTOR IMPORTANTE EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

## SCHOOL MOTIVATION, AN IMPORTANT FACTOR IN THE TEACHING-LEARNING PROCESS

Maribel Alarcón-Rodríguez<sup>1</sup>

E-mail: [marlyess1@hotmail.com](mailto:marlyess1@hotmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4158-6056>

Rocío Alarcón-Rodríguez<sup>2</sup>

E-mail: [ocor1521@gmail.com](mailto:ocor1521@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-8764-8984>

Sergio Antonio Terán-Treviño<sup>3</sup>

E-mail: [sergio.teran@docentes.uat.edu.mx](mailto:sergio.teran@docentes.uat.edu.mx)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1920-4754>

<sup>1</sup> Telesecundaria 510. Tamaulipas. México.

<sup>2</sup> Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 5. Tamaulipas. México.

<sup>3</sup> Universidad Autónoma de Tamaulipas. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Santana-Castillo, Y., & Jiménez-Gómez, Y. (2026). Evaluación integral de habilidades comunicativas: un enfoque innovador en la educación técnica y profesional. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 5(2), 22-32.

Fecha de presentación: 13/12/2025

Fecha de aceptación: 27/02/2026

Fecha de publicación: 01/04/2026

### RESUMEN

En el marco de la investigación, la motivación se entiende como un constructo psicológico que explica por qué las personas inician, mantienen o abandonan determinadas actividades. Diversos autores la han descrito como la energía que impulsa al individuo a actuar, vinculando factores internos (como intereses, valores y satisfacción personal) con factores externos (como recompensas, reconocimiento o presión social). La motivación escolar debe ser entendida como un factor esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues constituye la base sobre la cual se edifica la participación activa del estudiante y su disposición para alcanzar metas académicas. Reconocer su importancia y aplicar estrategias que la fortalezcan representa un desafío y, al mismo tiempo, una oportunidad para los docentes, quienes tienen en sus manos la posibilidad de transformar la experiencia educativa en un proceso más enriquecedor y efectivo. La motivación, en este sentido, no solo es un recurso pedagógico, sino un componente indispensable para garantizar aprendizajes significativos y duraderos.

Palabras clave:

Motivación escolar, enseñanza-aprendizaje, docentes, participación activa, aprendizajes significativos.

### ABSTRACT

In the context of this research, motivation is understood as a psychological construct that explains why people initiate, maintain, or abandon certain activities. Various authors have described it as the energy that drives individuals to act, linking internal factors (such as interests, values, and personal satisfaction) with external factors (such as rewards, recognition, or social pressure). School motivation should be understood as an essential factor in the teaching-learning process, as it forms the basis for active student participation and their willingness to achieve academic goals. Recognizing its importance and implementing strategies to strengthen it represents both a challenge and an opportunity for teachers, who have the power to transform the educational experience into a more enriching and effective process. In this sense, motivation is not only a pedagogical resource but also an indispensable component for ensuring meaningful and lasting learning.

Keywords:

School motivation, teaching and learning, teachers, active participation, meaningful learning.

## INTRODUCCIÓN

La motivación escolar entendida como el proceso psicológico que impulsa al estudiante a participar en las actividades de aprendizaje, mantener el esfuerzo y la persistencia frente a las tareas académicas, a innovar, a ser creativo, ser responsable y orientar su conducta hacia el logro de metas educativas. En este concepto influyen factores internos como el interés, la curiosidad, el hábitus, la disciplina, la creatividad y la satisfacción personal, y factores externos, como las evaluaciones formativas, el reconocimiento y las expectativas sociales.

Esta se ha convertido en un tema central dentro de la investigación educativa contemporánea, dado que constituye un factor determinante en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Puede entenderse como el conjunto de procesos internos que activan, dirigen y sostienen la conducta hacia la consecución de objetivos.

En el ámbito escolar, este concepto adquiere una relevancia particular, pues se relaciona directamente con la disposición del estudiante para aprender, su nivel de compromiso con las tareas académicas y su capacidad para superar las dificultades que se presentan en el entorno educativo. La motivación, por tanto, no es un elemento accesorio, sino un componente esencial que condiciona la calidad y la profundidad de los aprendizajes que los estudiantes logran construir (Aperribai Gochicoa, 2025).

La motivación escolar es un constructo central dentro del proceso educativo, pues influye directamente en la disposición del estudiante para aprender, su rendimiento académico, su participación y su permanencia en tareas exigentes. De acuerdo con González Castro et al. (2024), es un elemento que determina la calidad del aprendizaje al incidir en la forma en que el estudiante se implica, interpreta y responde a los retos académicos.

Rodríguez (2020) señala que la motivación escolar responde a una combinación de factores internos y externos que impulsan al estudiante hacia una meta. Estos factores incluyen emociones, creencias, valoraciones personales, así como la interacción con el ambiente educativo y las estrategias pedagógicas del docente. En este sentido, la motivación se considera un fenómeno multidimensional y dinámico.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, organismo especializado de las Naciones Unidas con sede en París, tiene como misión promover la paz y la seguridad mediante la cooperación internacional en educación, ciencia, cultura y comunicación. Realizó una publicación para asegurar la inclusión y la equidad en la educación, donde define la motivación como un proceso dinámico que orienta la conducta hacia objetivos determinados.

Esta definición subraya que la motivación no constituye un estado fijo, sino una fuerza que puede estimularse y

fortalecerse a través de estrategias pedagógicas adecuadas. En el ámbito educativo, la UNESCO destaca su importancia como un factor que favorece la disposición del estudiante para aprender y participar activamente en las actividades escolares. De este modo, el papel del docente se vuelve crucial, pues de su capacidad para diseñar ambientes de aprendizaje estimulantes depende, en gran medida, el nivel de motivación que los estudiantes experimenten.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura sostiene que los ambientes de aprendizaje son fundamentales para garantizar una educación de calidad. Estos deben ser inclusivos, equitativos, seguros y estimulantes, ya que no solo representan espacios físicos, sino entornos integrales que favorecen el desarrollo cognitivo, emocional y social de los estudiantes. La organización enfatiza que la calidad educativa depende de la participación activa del alumno y de la pertinencia de los planes de estudio, así como de la preparación de los docentes y de la implementación de estrategias pedagógicas que motiven y fortalezcan el interés por aprender. Además, subraya la importancia de asegurar entornos libres de violencia y discriminación, pues solo en condiciones seguras y de respeto es posible alcanzar un aprendizaje significativo y el desarrollo integral del estudiante.

En el ámbito educativo, diversos autores distinguen principalmente dos tipos de motivación: la intrínseca y la extrínseca (Mero Alcívar et al., 2020; Jun et al., 2022; Martínez, 2024). Esta clasificación permite comprender mejor los factores que influyen en el comportamiento estudiantil y las formas en que los estudiantes se involucran con el aprendizaje.

La motivación intrínseca se refiere al impulso que surge del interés personal, la curiosidad y el disfrute inherente de la actividad académica. De acuerdo con Jun et al. (2022), los estudiantes que presentan este tipo de motivación tienden a orientarse hacia el dominio del conocimiento y adoptan un enfoque profundo del aprendizaje, caracterizado por la persistencia, el compromiso y la búsqueda activa de comprensión. Además, los autores destacan que la motivación intrínseca se relaciona estrechamente con constructos como la forma de pensar, de crecimiento, la perseverancia y la necesidad de cognición, los cuales potencian la disposición del estudiante para enfrentar desafíos académicos.

Por su parte, la motivación extrínseca se vincula con la realización de actividades con el fin de obtener recompensas externas, tales como calificaciones, reconocimiento social o evitar sanciones. Aunque este tipo de motivación puede promover comportamientos específicos en el corto plazo, Formento Torres et al. (2023) advierten que su impacto suele ser limitado si no se acompaña de estrategias que fomenten la autonomía, la autorregulación y el sentido de agencia del estudiante. En este sentido, la

motivación extrínseca puede resultar funcional dentro del proceso educativo, pero requiere ser reforzada con prácticas pedagógicas que permitan al alumnado desarrollar una motivación más sostenible y profunda.

La motivación escolar es ampliamente reconocida como un elemento fundamental en el rendimiento académico y en el compromiso que los estudiantes desarrollan hacia su proceso formativo. Cuesta Arquelladas & Ayllón Salas (2024); y Moreira-Morales & García-Loor (2024) señalan que los estudiantes motivados muestran mayor disposición para participar, comprender conceptos, desarrollar habilidades y persistir ante las dificultades, lo que evidencia su papel central dentro del aprendizaje. De manera complementaria, Cáceres et al. (2025); y Camargo-Torres et al. (2025), destacan que la motivación influye directamente en los niveles de logro y en la capacidad del estudiante para aplicar conocimientos en situaciones nuevas, demostrando que su impacto se extiende más allá de la ejecución académica inmediata. En este contexto, la motivación escolar se vuelve también un elemento clave para la construcción de aprendizajes significativos, aspecto que ha adquirido relevancia en las reformas curriculares contemporáneas orientadas al desarrollo de competencias y autonomía estudiantil, como lo señalan Arroyo & Pérez (2022).

Los factores personales constituyen uno de los pilares de la motivación escolar, pues incluyen aspectos como intereses, metas, creencias de autoeficacia, autoestima y actitudes hacia el aprendizaje. De acuerdo con Jun et al. (2022), elementos como la mentalidad de crecimiento, la motivación intrínseca y la perseverancia influyen de manera directa en perfiles motivacionales altos y en un mejor desempeño académico. En este ámbito, la metacognición también desempeña un rol fundamental. Abdelshiheed et al. (2023) explican que la conciencia del tiempo, la planificación y el uso de estrategias metacognitivas mejoran la preparación del estudiante para el aprendizaje futuro, incrementando su motivación y su disposición para enfrentar nuevos desafíos académicos. Esto evidencia que la motivación escolar no depende únicamente de factores emocionales, sino también de habilidades cognitivas que fortalecen la autorregulación.

El papel del docente ha sido identificado como uno de los factores de mayor influencia en la motivación escolar. Chacón Santos & Izquierdo Morán (2023) demuestran que la motivación del docente repercute directamente en el rendimiento del estudiante, ya que su actitud, empatía, creatividad y capacidad para generar un clima emocional positivo modelan la percepción del alumno hacia las tareas escolares. De acuerdo con Franco (2021); y Mero Espinoza (2024), los docentes motivados tienden a emplear prácticas que fortalecen la motivación estudiantil, tales como la retroalimentación oportuna, el reconocimiento del esfuerzo, el uso de estrategias didácticas activas, la comunicación clara y el acompañamiento

socioemocional. Estas características contribuyen a que los estudiantes perciban un entorno de apoyo y se sientan capaces de participar activamente, lo cual incrementa su compromiso y su sentido de autoeficacia.

Los factores contextuales también ejercen influencia decisiva en la motivación escolar. Hernández-Lora & García-Robelo (2024) subrayan que un ambiente escolar seguro, organizado y emocionalmente positivo incrementa la motivación, ya que proporciona un espacio en el que los estudiantes pueden desarrollarse sin miedo al error ni a la crítica excesiva. Este ambiente incluye relaciones sanas entre pares, apoyo institucional, recursos disponibles y una cultura escolar que promueva el respeto y la inclusión. En situaciones de vulnerabilidad social, la motivación se ve particularmente afectada, por lo que resulta necesario implementar estrategias contextualizadas. En este sentido, Espinoza-Mantuano & Vega-Intriago (2025) destacan que el aprendizaje experiencial y la vinculación comunitaria permiten a los estudiantes conectar el contenido escolar con su realidad cotidiana, lo que fortalece su interés y sentido de pertenencia.

La evidencia científica reciente muestra que la motivación escolar es un fenómeno multidimensional que emerge de la interacción entre el estudiante, el docente y el entorno. Su desarrollo adecuado no solo mejora el aprendizaje, sino que favorece la formación integral del estudiante, su bienestar socioemocional y su proyección académica futura.

Tomando como referencia los autores anteriores, es importante abordar el tema de la motivación escolar, ya que esta constituye un eje central en el proceso de enseñanza-aprendizaje y actúa como el motor que impulsa al estudiante a involucrarse de manera activa y perseverante en sus tareas académicas. Su importancia radica en que favorece la atención, la memoria y el razonamiento, lo que se traduce en aprendizajes más profundos y significativos. Además, la motivación escolar contribuye a la formación de hábitos de estudio y a la consolidación de aprendizajes duraderos que trascienden el ámbito educativo y se proyectan hacia la vida personal y profesional del individuo. En este sentido, el papel del docente resulta crucial, pues de su capacidad para diseñar ambientes inclusivos, estimulantes y equitativos depende en gran medida el nivel de motivación que los estudiantes experimenten, convirtiéndola en un factor determinante no solo para el rendimiento académico inmediato, sino también para el desarrollo integral del ser humano.

La falta de motivación en los estudiantes es un fenómeno complejo que responde a la interacción de factores personales, escolares y sociales. En el plano individual, la baja autoestima, la ausencia de metas claras o los problemas emocionales y familiares pueden limitar el interés por aprender. Desde la perspectiva escolar, métodos de enseñanza poco estimulantes, ambientes de aprendizaje excluyentes o una relación distante con el docente

reducen la disposición del alumno a comprometerse con sus tareas. A nivel social, las condiciones socioeconómicas desfavorables, la presión excesiva de padres o instituciones y las distracciones externas también influyen en la desmotivación.

El papel del docente también influye en este fenómeno de forma negativa cuando este no domina el contenido de su programa de estudios, no aplica evaluación formativa, sigue con prácticas clásicas aburridas.

Estos elementos muestran que la carencia de motivación no se debe a una sola causa, sino a un entramado de circunstancias que afectan la disposición del estudiante para aprender. Por ello, la motivación escolar debe entenderse como un proceso dinámico que requiere estrategias pedagógicas adecuadas, ambientes inclusivos y un acompañamiento constante, de modo que los alumnos encuentren sentido en lo que aprenden y se involucren activamente en su formación.

## METODOLOGÍA

El presente estudio se enmarca dentro de una investigación de carácter descriptivo y cualitativo, orientada a analizar la motivación escolar como factor determinante en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se utilizó un enfoque integrador, considerando la interacción de variables personales, contextuales y docentes que inciden en la motivación de los estudiantes.

La información se recopiló mediante revisión documental y análisis de evidencia empírica reciente publicada en artículos científicos, informes institucionales y trabajos académicos relacionados con la psicología educativa y la pedagogía inclusiva. Se revisaron estudios que abordan tanto la motivación intrínseca como extrínseca, así como la influencia de factores contextuales, socioemocionales y familiares.

El análisis se realizó mediante un procedimiento inductivo, identificando patrones y relaciones entre los factores que afectan la motivación escolar. Se consideraron elementos como: la influencia del docente, la estructura del aula y los métodos de enseñanza, la interacción entre pares, el entorno familiar, el uso de tecnologías educativas y la relevancia de los contenidos para los estudiantes.

Además, se integraron aportes de teoría educativa y psicología del aprendizaje, contrastando resultados empíricos con propuestas pedagógicas que fortalecen la motivación y el compromiso estudiantil. La selección de fuentes siguió criterios de actualidad, relevancia académica y pertinencia para el contexto escolar mexicano.

Finalmente, se utilizó un análisis crítico y comparativo de las estrategias motivacionales, identificando buenas prácticas que puedan ser aplicadas para mejorar la enseñanza y generar aprendizajes significativos y sostenibles en los estudiantes.

## DESARROLLO

La motivación escolar constituye uno de los pilares fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que influye directamente en el interés, la participación y el rendimiento académico de los estudiantes. Diversos estudios en el campo de la psicología educativa han demostrado que la motivación no solo determina la disposición del alumno para aprender, sino que también condiciona la calidad y profundidad de los aprendizajes adquiridos; el alumno se vuelve más creativo, más autónomo, más responsable; incluso descubre su propia forma de aprender, metacognición; entonces, un alumno motivado jamás dejará de aprender. En este sentido, comprender los factores que la generan y sostienen resulta esencial para mejorar las prácticas pedagógicas y promover una educación más significativa.

La motivación puede entenderse desde dos dimensiones principales: la intrínseca, vinculada al interés personal, la curiosidad y el deseo de superación; y la extrínseca, relacionada con recompensas externas como las valoraciones o evaluaciones, reconocimientos o expectativas familiares. Ambas dimensiones interactúan en el contexto escolar y se ven influenciadas por múltiples variables: el estilo de enseñanza del docente, el clima del aula, la autonomía del estudiante, la relevancia del contenido, la curiosidad, la retroalimentación constructiva, la creatividad, las metas personales, los recursos didácticos disponibles y el entorno sociofamiliar del estudiante. Los ambientes de aprendizaje, las situaciones didácticas, resultan determinantes para sostener el interés genuino por aprender.

En el marco de la educación contemporánea, caracterizada por la diversidad cultural, la inclusión y el uso de nuevas tecnologías, la motivación adquiere un papel aún más relevante. Los docentes enfrentan el reto de diseñar estrategias que fomenten la autonomía, la creatividad y el compromiso de los estudiantes, favoreciendo un aprendizaje activo y duradero; por ello, analizar la motivación escolar como factor determinante en el proceso enseñanza-aprendizaje no solo aporta a la teoría educativa, sino que también ofrece herramientas prácticas para la mejora de la calidad de la educación.

El presente artículo tiene como objetivo examinar la motivación escolar y su incidencia en el proceso enseñanza-aprendizaje, considerando aportes teóricos y evidencias empíricas recientes; asimismo, se busca identificar las principales estrategias pedagógicas que potencian la motivación en el aula y reflexionar sobre su impacto en la formación integral de los estudiantes.

Se han escrito diferentes artículos sobre este tema, donde se menciona que los alumnos no tienen motivación por aprender y culpándolos totalmente sobre sus resultados de aprendizaje; sin embargo, no se ha puesto atención en el papel que juega el docente. En este sentido analizaremos la importancia del papel del profesorado en este

proceso, porque muchas veces el desinterés del alumno se debe a que las actividades propuestas por el docente no le resultan interesantes o están alejadas de su realidad, por lo que no despiertan en el alumno el interés por aprender; aunado a lo anterior, el ambiente escolar también participa en esta desmotivación. Ante esta situación nos hacemos la siguiente pregunta: ¿El alumno no tiene interés por aprender? ¿O no le gusta lo que el docente o la escuela le ofrece? La figura docente constituye uno de los ejes fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Su estilo pedagógico, su gestión emocional y sus interacciones cotidianas pueden potenciar la motivación del estudiantado o, por el contrario, debilitarla significativamente. La investigación educativa ha demostrado que las prácticas docentes, cuando carecen de intencionalidad pedagógica, sensibilidad emocional o pertinencia contextual, pueden convertirse en un detonante directo de la desmotivación escolar.

Una de las causas más estudiadas de desmotivación escolar relacionada con el docente es la persistencia de modelos pedagógicos tradicionales y rígidos, centrados exclusivamente en la transmisión del conocimiento. Estas prácticas suelen limitar la participación, restringir la creatividad y desvalorizar el pensamiento crítico. Cuando las clases se reducen a exposiciones prolongadas sin interacción, actividades repetitivas o mecánicas, y un uso limitado de recursos didácticos, el estudiante percibe el aprendizaje como monótono, predecible y poco significativo.

El componente socioemocional de la relación docente-estudiante también es determinante para la motivación. La falta de empatía, la indiferencia ante las dificultades del alumnado o un trato distante afectan profundamente la percepción del estudiante respecto a la escuela. Cuando el docente minimiza las emociones, responde de forma hostil o ignora situaciones de vulnerabilidad, se debilita la percepción de apoyo y disminuye el interés por participar en el ámbito escolar.

La comunicación ineficaz y la retroalimentación deficiente son otro factor que genera desmotivación. Una comunicación poco clara provoca que los estudiantes no comprendan expectativas ni criterios evaluativos, lo que genera confusión y frustración. Cuando la retroalimentación se centra únicamente en el error, se ofrece de manera vaga o tardía, o se transmiten mensajes desmotivadores, la autoeficacia se inhibe y el progreso académico se limita.

Las expectativas del docente sobre sus estudiantes influyen directamente en su desempeño y motivación. Cuando se considera que ciertos alumnos "no pueden aprender", se les clasifica por capacidades fijas o se les etiqueta por comportamiento o condiciones socioeconómicas, se generan condiciones de autoexclusión y desigualdad simbólica. Las expectativas bajas se traducen en menos desafíos cognitivos y menor retroalimentación, lo que debilita la motivación.

La evaluación también puede ser un acto profundamente desmotivador cuando se centra en la calificación punitiva. Privilegiar la memorización sobre la comprensión, calificar sin criterios claros o valorar únicamente el resultado final genera miedo, ansiedad y rechazo hacia el aprendizaje. En este contexto, la escuela se percibe como un proceso mecánico sin disfrute ni sentido.

La falta de actualización profesional y de innovación pedagógica constituye otro factor de desmotivación. Cuando el docente carece de estrategias innovadoras, conocimientos sobre neuroeducación o capacitación en tecnologías educativas, tiende a reproducir prácticas obsoletas que no conectan con la realidad del estudiantado. Esto limita la creatividad y el interés en el aula.

La motivación escolar depende en gran medida de la capacidad del docente para diseñar experiencias significativas que conecten el aprendizaje con la vida real del estudiante y despierten su interés genuino. Estas pueden materializarse a través de proyectos basados en problemas de la comunidad, el análisis de casos prácticos, el uso de tecnologías interactivas, el trabajo interdisciplinario o el aprendizaje servicio, donde los alumnos aplican lo aprendido en beneficio de otros. Asimismo, los debates, las visitas culturales, la gamificación y los proyectos personales elegidos por los propios estudiantes constituyen estrategias que favorecen la participación activa y el compromiso con el aprendizaje. Estas prácticas permiten que el conocimiento trascienda la memorización mecánica y se convierta en un proceso dinámico, motivador y duradero, fortaleciendo tanto la motivación intrínseca como la extrínseca y contribuyendo al desarrollo integral del individuo.

Cuando las actividades se limitan a la repetición mecánica de contenidos, sin conexión con la realidad del estudiante ni con metodologías innovadoras, se produce un distanciamiento emocional y cognitivo. Desde la perspectiva escolar, los métodos de enseñanza poco atractivos, el clima de aula negativo, la falta de tareas, las tareas mal elaboradas están incidiendo en la falta de motivación del estudiante.

Otro factor importante que incide en la motivación del estudiante es el clima del aula; la desmotivación se intensifica cuando no existen normas claras, se permiten dinámicas de agresión o discriminación, no se median conflictos y se utiliza disciplina autoritaria sin diálogo. Un ambiente tenso o inseguro inhibe la participación y disminuye la energía emocional disponible para aprender. La falta de conexión entre los contenidos y la vida del estudiante genera una percepción de irrelevancia. Cuando los alumnos no entienden para qué sirve lo que aprenden, no se vincula el conocimiento con su contexto o intereses, y se emplea un currículo rígido, el aprendizaje pierde sentido y se debilita la motivación.

La sobrecarga académica sin propósito pedagógico también afecta la motivación. El exceso de tareas extensivas, pero poco profundas, la falta de equilibrio entre vida escolar y personal y las actividades sin explicación clara generan fatiga, estrés y desinterés. La falta de pasión y entusiasmo por la enseñanza influye directamente en la motivación estudiantil. Cuando el docente transmite apatía, cansancio o desgaste emocional, los alumnos perciben que la escuela carece de valor. El burnout docente, la falta de reconocimiento institucional y la sobrecarga administrativa son factores que deterioran la motivación tanto del maestro como del estudiante.

Otro aspecto relevante es la sobrecarga de grupos numerosos. Cuando un docente atiende a un número elevado de estudiantes, se dificulta la atención personalizada, la implementación de metodologías activas y el seguimiento individual del proceso de aprendizaje. En estas condiciones, las clases tienden a volverse más homogéneas y menos atractivas, ya que el profesor debe priorizar la gestión del grupo sobre la innovación didáctica.

Asimismo, en muchos contextos educativos, los docentes cumplen una doble función, desempeñándose simultáneamente como directores o coordinadores y como responsables de un grupo de clase. Esta situación genera un desgaste adicional, pues deben dividir su tiempo y energía entre la gestión institucional y la enseñanza directa. El resultado es una menor disponibilidad para preparar actividades motivadoras y un aumento del estrés laboral, lo que impacta negativamente en la dinámica del aula.

Estos factores evidencian que la falta de motivación en las clases no puede analizarse únicamente desde la perspectiva del desempeño docente. Se trata de un problema multidimensional, donde intervienen las condiciones laborales, la organización escolar y las políticas educativas. Por ello, cualquier propuesta de mejora debe considerar no solo la capacitación del profesor en estrategias motivacionales, sino también la reducción de cargas administrativas, la atención a la cantidad de alumnos que atiende el docente y la redistribución de funciones directivas.

El ambiente escolar constituye otro elemento estructural y simbólico decisivo en la construcción de la motivación estudiantil. Más allá de la infraestructura física, incluye el clima institucional, las relaciones interpersonales, las normas y la cultura escolar. Cuando estos componentes no favorecen condiciones óptimas, pueden convertirse en detonantes de apatía y desapego hacia el aprendizaje.

La violencia escolar y el acoso entre pares son una de las causas más graves de desmotivación. El bullying genera miedo, ansiedad, disminución de la autoestima y abandono emocional del aula. Cuando la institución no implementa protocolos efectivos de prevención, los estudiantes perciben la escuela como un lugar inseguro.

La infraestructura deficiente también influye en la motivación. Aulas con iluminación pobre, mobiliario incómodo, escasez de materiales y ambientes ruidosos generan sensación de abandono institucional. La neuroeducación ha demostrado que los ambientes físicos inciden en la activación emocional, por lo que un entorno deteriorado limita el potencial motivador del espacio educativo.

Los ambientes escolares poco inclusivos o discriminatorios deterioran el sentido de pertenencia. Cuando se reproducen estigmas o se invisibilizan identidades, los estudiantes se desconectan emocionalmente del aprendizaje. La falta de ajustes razonables para estudiantes con discapacidad o los comentarios discriminatorios normalizados son ejemplos de prácticas que reducen la motivación.

La ausencia de sentido de pertenencia escolar también contribuye a la desmotivación. Cuando no se promueven actividades extracurriculares, no se reconocen logros y no se fomenta la participación estudiantil en decisiones, la escuela se percibe como una obligación y no como un espacio de realización personal.

La sobrecarga institucional y los ambientes académicos demandantes sin apoyo socioemocional generan agotamiento y rechazo hacia la escuela. Una cultura centrada únicamente en resultados y competencia, sin espacios de tutoría o acompañamiento, produce estrés académico y disminuye la motivación.

Entonces, ¿la falta de motivación solo es responsabilidad del docente y de la escuela?

La motivación escolar también depende de factores individuales relacionados con los alumnos. La percepción de irrelevancia de los contenidos, la falta de sentido de competencia, la ausencia de habilidades de autorregulación y la presencia de problemas emocionales como ansiedad o depresión influyen directamente en la disposición para aprender.

El uso excesivo de redes sociales y videojuegos genera patrones de atención fragmentada y disminuye la tolerancia al esfuerzo cognitivo sostenido. Los estudiantes acostumbrados a la gratificación inmediata perciben la escuela como aburrida o irrelevante.

La falta de claridad sobre objetivos personales o vocacionales reduce el compromiso con el aprendizaje. Sin metas definidas, la escuela se percibe como una obligación externa y no como una herramienta de realización personal.

El clima socioemocional entre compañeros también es determinante. El bullying, la exclusión o los conflictos con pares generan experiencias negativas que afectan la participación y la disposición para aprender.

Cuando las actividades escolares no se adaptan a la diversidad cognitiva, los estudiantes experimentan frustración o aburrimiento. La falta de atención a las necesidades

particulares provoca que algunos se sientan inadecuados o no valorados.

La desconexión cultural entre la escuela y las identidades juveniles también genera desmotivación. Cuando la institución no reconoce los lenguajes, estilos de vida y expresiones culturales de los estudiantes, se produce un distanciamiento afectivo.

El agotamiento académico o burnout escolar es otro factor que reduce significativamente el interés y la motivación. La fatiga emocional, la despersonalización del aprendizaje y la sensación de ineficacia afectan la continuidad del compromiso escolar.

Los alumnos, especialmente en la era digital, buscan estímulos que despierten su curiosidad, fomenten la creatividad y les permitan aplicar lo aprendido en situaciones prácticas. Sin embargo, la ausencia de estrategias didácticas dinámicas provoca que perciban las clases como una obligación más que como una oportunidad de crecimiento.

A nivel social, las condiciones socioeconómicas desfavorables, la presión excesiva de padres o instituciones y las distracciones externas, como el uso de la tecnología, también influyen en la desmotivación. Algunos alumnos manifiestan falta de interés porque las dinámicas de enseñanza se perciben como rutinarias, poco atractivas y alejadas de sus intereses personales y contextuales. Este fenómeno genera apatía, baja participación y, en consecuencia, un aprendizaje superficial, es decir, que algunos solo aprenden para el momento.

La motivación escolar constituye un elemento esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje y su fortalecimiento requiere de estrategias pedagógicas e institucionales que respondan a las necesidades actuales de los estudiantes, donde el punto de partida sea la evaluación diagnóstica. Esta es un proceso inicial dentro del ámbito educativo que tiene como finalidad conocer el nivel de conocimientos, habilidades, actitudes y necesidades de los estudiantes antes de iniciar un periodo de enseñanza; se aplica generalmente al comienzo de un curso, unidad o proyecto.

Se ha hablado de los factores que inciden en la desmotivación del alumno, pero, entonces, ¿qué hacer para motivarlo y hacer que se interese por seguir aprendiendo? El docente ocupa una posición estratégica como agente mediador entre el conocimiento, la realidad del estudiante y el currículo. Su papel en la construcción de la motivación resulta decisivo, ya que conecta los saberes con las necesidades y aspiraciones del alumnado.

Una de sus funciones principales es diseñar ambientes de aprendizaje significativos. Esto implica vincular los contenidos con la vida cotidiana, los intereses y los contextos socioculturales de los estudiantes, de modo que el aprendizaje se perciba como útil y relevante.

Asimismo, el docente debe aplicar estrategias didácticas diversificadas que atiendan a la heterogeneidad de ritmos y estilos de aprendizaje. Con ello se fomenta la participación activa y el desarrollo del pensamiento crítico, garantizando que cada estudiante encuentre un camino propio hacia el conocimiento.

La retroalimentación formativa constituye otra función esencial. Reconocer avances, reforzar la autoeficacia y promover el sentido de competencia son acciones que fortalecen la confianza del alumno en sus capacidades y lo motivan a seguir aprendiendo.

El docente también modela actitudes positivas hacia el aprendizaje. Su entusiasmo, apertura intelectual y disposición al acompañamiento se convierten en ejemplos que inspiran a los estudiantes a valorar el conocimiento y a mantener una actitud curiosa y reflexiva.

Generar climas socioemocionales seguros es otra tarea fundamental. A través de prácticas de respeto, empatía y regulación emocional, el docente crea un entorno donde los alumnos se sienten aceptados y confiados para expresar sus ideas y emociones. Impulsar la autonomía del estudiante es clave. Mediante actividades que le permitan tomar decisiones, explorar y construir su propio conocimiento, el docente favorece el desarrollo de la motivación intrínseca y el deseo genuino de aprender. El docente se convierte en un facilitador del aprendizaje y del deseo de conocer, promoviendo experiencias educativas que alimentan la motivación y el crecimiento personal de cada alumno.

Para lograrlo es necesario que los docentes diseñen actividades significativas, vinculadas con la vida cotidiana y los intereses de los alumnos, de manera que los contenidos se perciban como útiles y aplicables en contextos reales. El aprendizaje cobra mayor sentido cuando se conecta con problemas auténticos y proyectos interdisciplinarios que despiertan la curiosidad y el compromiso.

Asimismo, resulta indispensable la incorporación de metodologías activas que se basan en la idea de que el alumno no es un receptor pasivo de información, sino un protagonista de su propio aprendizaje; a través de ellas, se busca que el estudiante adquiera conocimientos, habilidades y actitudes mediante la práctica, la reflexión y la interacción con sus compañeros y el entorno. Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos se centran en que los estudiantes trabajen de manera activa y colaborativa para resolver problemas reales o cercanos a su contexto. En este proceso se desarrollan la investigación, la creatividad, la aplicación práctica de contenidos y la reflexión crítica; lo que hace que el alumno aprenda con esta metodología es su participación activa, la conexión de los contenidos con situaciones significativas, la motivación que surge de enfrentar retos auténticos y el desarrollo de competencias tanto cognitivas como socioemocionales. La gamificación y el aprendizaje cooperativo

permiten transformar la dinámica del aula en un espacio más atractivo, donde los alumnos asumen un rol activo y desarrollan competencias de colaboración, creatividad y pensamiento crítico; esto favorece un aprendizaje profundo, útil y duradero porque convierte al estudiante en protagonista de su formación.

El uso de tecnologías educativas también representa una herramienta clave para potenciar la motivación. Recursos digitales como videos interactivos, simuladores, plataformas virtuales y aplicaciones de retroalimentación inmediata favorecen la innovación pedagógica y acercan los contenidos a la realidad digital en la que los estudiantes se desenvuelven. Modelos como el aula invertida (flipped classroom) permiten que los alumnos exploren los contenidos fuera del aula y dediquen el tiempo presencial a la aplicación práctica, lo que incrementa su interés y participación.

Los padres de familia también juegan un papel primordial en este proceso, ya que son el soporte afectivo y socio-educativo. La familia constituye el primer entorno motivacional del estudiante. Su función no consiste en sustituir a la escuela, sino en brindar un acompañamiento que fortalezca la disposición emocional y cognitiva del alumno. Establecer un ambiente afectivo estable, que favorezca la seguridad emocional necesaria para aprender, valorar la educación y transmitir expectativas positivas, reforzando la importancia del esfuerzo y la constancia, participar de manera activa y colaborativa con la escuela, asistiendo a reuniones, comunicándose con docentes y dando seguimiento académico, regulares ambientes en casa que apoyen el aprendizaje, como rutinas de estudio, espacios tranquilos, hábitos de lectura y límites en el uso de pantallas, modelar comportamientos prosociales, que fomenten responsabilidad, respeto y perseverancia, la familia es un sostén fundamental de la motivación escolar, pues consolida los pilares afectivos y conductuales que permiten al estudiante comprometerse con el aprendizaje.

No obstante, la sociedad es generadora de condiciones y discursos que valoran la educación. Esta influye en la motivación escolar a través de sus estructuras económicas, sus discursos culturales y sus prácticas comunitarias. Su papel es crear contextos sociales que legitimen la importancia del aprendizaje y que proporcionen oportunidades reales de desarrollo.

Dentro sus funciones principales se destacan las siguientes: promover discursos positivos hacia la educación, reconociendo su valor para la movilidad social, la participación democrática y el bienestar colectivo, reducir desigualdades estructurales que afectan el acceso a recursos, alimentación, seguridad y oportunidades para los estudiantes, ofrecer espacios comunitarios para el desarrollo juvenil, como bibliotecas, centros culturales, clubes deportivos y actividades artísticas, fortalecer redes de apoyo interinstitucional, articulando esfuerzos entre comunidades, organizaciones civiles y escuelas, combatir

estigmas sociales, como la desvalorización del trabajo académico o la normalización de la violencia, que inhiben la motivación estudiantil.

Cuando la sociedad reconoce a la educación como un bien común, contribuye a cimentar un suelo motivacional que sostiene el proceso escolar.

Por su parte, las instituciones educativas cumplen un rol estructural, garantes de ambientes formativos, equitativos y con sentido humanista. Son responsables de configurar el clima organizacional y pedagógico donde se desarrolla el aprendizaje, creando las condiciones necesarias para que florezca la motivación escolar.

Entre sus funciones se encuentra establecer climas escolares seguros, inclusivos y libres de violencia, donde cada estudiante se sienta valorado y respetado, proveer infraestructura adecuada, recursos pedagógicos, tecnología y materiales que apoyen prácticas motivadoras, promover un proyecto educativo coherente, con lineamientos claros, objetivos compartidos y culturas de trabajo colaborativo entre docentes, ofrecer programas de apoyo socioemocional, tutorías, orientación educativa y acompañamiento integral, formar continuamente a los docentes, asegurando que las nuevas metodologías y enfoques pedagógicos se apliquen con calidad, fomentar la participación estudiantil, integrando consejos, proyectos y espacios de toma de decisiones que aumenten el sentido de pertenencia. Las instituciones son la base organizativa que permite que la motivación se traduzca en aprendizajes significativos y sostenidos.

## CONCLUSIONES

Trabajar la motivación en el aula implica un esfuerzo conjunto entre docentes, estudiantes e instituciones. La combinación de actividades significativas, metodologías activas, uso de tecnologías, atención a la diversidad, creación de un clima positivo y mejora de las condiciones laborales del profesorado constituye un camino integral para transformar la experiencia escolar en un proceso dinámico, inclusivo y estimulante.

Asimismo, resulta indispensable la incorporación de metodologías activas que promuevan la participación y el protagonismo del estudiante. Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación y el aprendizaje cooperativo permiten transformar la dinámica del aula en un espacio más atractivo donde los alumnos asumen un rol activo y desarrollan competencias de colaboración, creatividad y pensamiento crítico. Estas metodologías contribuyen a que el aprendizaje sea más profundo y duradero.

El uso de tecnologías educativas también representa una herramienta clave para potenciar la motivación; recursos digitales como videos interactivos, simuladores, plataformas virtuales y aplicaciones de retroalimentación inmediata favorecen la innovación pedagógica y acercan los

contenidos a la realidad digital en la que los estudiantes se desenvuelven. Modelos como el aula invertida (flipped classroom) permiten que los alumnos exploren los contenidos fuera del aula y dediquen el tiempo presencial a la aplicación práctica, lo que incrementa su interés y participación.

Por otro lado, es fundamental atender a la diversidad de estilos de aprendizaje presentes en el aula; adaptar las actividades a distintos niveles de desempeño, ofrecer opciones de participación y reconocer los logros individuales fortalece la autoestima académica y genera un ambiente inclusivo.

La motivación escolar se erige como un componente esencial y transversal en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues constituye el motor que impulsa al estudiante a involucrarse de manera activa, consciente y significativa en su formación. A lo largo de este trabajo se ha argumentado que el alumno necesita estar motivado para aprender porque la motivación no solo despierta su curiosidad y su interés, sino que también les otorga sentido a los contenidos académicos, favorece la perseverancia frente a las dificultades y potencia el desarrollo de competencias cognitivas, sociales y emocionales. En este sentido, aprender sin motivación se convierte en un ejercicio mecánico y superficial, mientras que aprender motivado abre la posibilidad de construir conocimientos duraderos y aplicables a la vida cotidiana.

Así mismo, se ha señalado que para que el alumno logre motivarse requiere de condiciones específicas que trascienden la mera transmisión de información. Entre ellas destacan la autonomía en el aprendizaje, la relevancia de los contenidos, la creación de experiencias significativas, el acompañamiento docente cercano y la existencia de un clima escolar positivo. Estos factores permiten que el estudiante se sienta protagonista de su proceso formativo y que encuentre en la escuela un espacio que responde a sus intereses, necesidades y aspiraciones. Sin embargo, también se han identificado barreras que dificultan este proceso, tales como metodologías tradicionales centradas en la memorización, la falta de recursos tecnológicos y didácticos, la presión externa de las familias o instituciones y los problemas socioemocionales que afectan la disposición del alumno. Dichas barreras, lejos de ser menores, representan obstáculos que limitan la equidad y la inclusión educativa, generando desmotivación y rezago académico.

Frente a este panorama, se han planteado propuestas orientadas a fortalecer la motivación escolar, entre las que destacan la implementación de metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo y la gamificación; la diversificación de estrategias didácticas que atiendan los distintos estilos de aprendizaje; la integración de la tecnología de manera inclusiva y equitativa y la creación de ambientes de aprendizaje que reconozcan la diversidad cultural, social

y emocional de los estudiantes. Estas propuestas buscan no solo incrementar el interés del alumno por el trabajo escolar, sino también garantizar que el aprendizaje sea significativo, duradero y aplicable en diferentes contextos de su vida.

Finalmente, la motivación escolar no puede ser entendida como un elemento accesorio, sino como un componente esencial que debe ser atendido de manera integral. Su importancia radica en que transforma la enseñanza en una experiencia significativa, equitativa y duradera, capaz de desarrollar competencias cognitivas, sociales y emocionales en los estudiantes. Solo mediante el reconocimiento de la necesidad de motivar, la identificación de los factores que la favorecen, la comprensión de las barreras que la limitan y la implementación de propuestas concretas será posible garantizar aprendizajes profundos y formar ciudadanos críticos, creativos y comprometidos con su entorno.

La construcción de ambientes escolares motivadores constituye un objetivo fundamental en los modelos educativos contemporáneos. La motivación es un fenómeno interdependiente que emerge de la interacción entre múltiples agentes: el docente, el alumnado, las familias, la sociedad y las instituciones educativas. Cada actor aporta elementos estructurales, emocionales y pedagógicos que inciden en la disposición de los estudiantes para aprender.

## REFERENCIAS

- Abdelshiheed, M., Zhou, G., Maniktala, M., Barnes, T., & Chi, M. (2023). Metacognition and motivation: The role of time-awareness in preparation for future learning. <https://cognitivesciencesociety.org/cogsci20/papers/0167/0167.pdf>
- Aperribai Gochicoa, J. (2025). La motivación escolar en el proceso de enseñanza-aprendizaje: relación con la implicación escolar y claves para su mejora en Educación Primaria [Trabajo de fin de grado, Universidad del País Vasco].
- Arroyo, J. P., & Pérez, M. E. (2022). Fundamentos del Marco Curricular Común de Educación Media Superior, 2022. Secretaría de Educación Pública. <https://dgb.sep.gob.mx/storage/recursos/marco-curricular-comun/ci3oHBtKrB-FundamentosDelMCCEMS.pdf>
- Cáceres-Mesa, M. L., Téllez-Villeda, O., & Veytia-Bucheli, M. G. (2025). (2025). La influencia de la motivación para el desempeño académico de los estudiantes de Secundaria. *Revista Metropolitana De Ciencias Aplicadas*, 8(3), 248-255. <https://doi.org/10.62452/663ksz49>
- Camargo-Torres, M. D., Moreno-Tapia, J., & Chong-Barrero, M. C. (2025). Impulsando la motivación académica en educación superior mediante las Tecnologías de la Información y Comunicación. *Sophia Research Review*, 2(2), 23-28. <https://doi.org/10.64092/fymjvv86>

- Chacón Santos, E. M., & Izquierdo Morán, A. M. (2025). La motivación docente y su influencia en el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica. *GE-DI-PRAXIS*, revista de gestión, educación y ciencias sociales, 3(Especial), 470-485. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17559497>
- Cuesta Arquelladas, M., & Ayllón Salas, P. (2024). Análisis de la Motivación en Educación Primaria. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 12(1), 1–14. <https://doi.org/10.32457/ejpad.v12i1.2595>
- Espinoza-Mantuano, A. G., & Vega-Intriago, J. O. (2025). Estrategias para fomentar la motivación escolar y el aprendizaje experiencial en contextos vulnerables. Educación y vínculos. *Revista de Estudios Interdisciplinarios en Educación*, (15), 37–51. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.8.1.2024.1098-1118>
- Formento Torres, A. C., Quílez-Robres, A., & Cortés-Pascual, A. (2023). Motivación y rendimiento académico en la adolescencia: una revisión sistemática meta-analítica. *RELIEVE - Revista Electrónica De Investigación Y Evaluación Educativa*, 29(1). <https://doi.org/10.30827/relieve.v29i1.25110>
- Franco López, J. A. (2021). La motivación docente para obtener calidad educativa en instituciones de educación superior. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, (64), 151–179. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n64a7>
- González Castro, J. C. A., Corrales Félix, G. L., & Morquecho Sánchez, R. (2023). La motivación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 3922-3938. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i1.4708](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4708)
- Hernández-Lora, E., & García-Robelo, O. (2025). Factores que inciden en la motivación escolar para el logro del aprendizaje significativo en los estudiantes de nivel media superior en Hidalgo, México. *Revista Mexicana De Investigación E Intervención Educativa*, 4(2), 80–98. <https://doi.org/10.62697/rmiie.v4i2.180>
- Jun, W., Qi, S., & Zhong, Y. (2022). Intrinsic motivation, need for cognition, grit, growth mindset, and academic achievement in high school students: Latent profiles and its predictive effects. *Physics Education*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2210.04552>
- Martínez, G. (2022). Motivation and academic performance: how to encourage and maintain student motivation and engagement. *Revista Veritas De Difusão Científica*, 3(1), 136–154. <https://revistaveritas.org/index.php/veritas/article/view/22>
- Mero Alcívar, C. M., Ibarra Quimi, T. L., & Zambrano Barberán, M. F. (2020). The motivation and its importance in the teaching-learning process. *International Research Journal of Management, IT and Social Sciences*, 7(1), 138–144. <https://doi.org/10.21744/irjmis.v7n1.832>
- Mero Espinoza, R. B. (2024). La motivación docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *PENTACIENCIAS. Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 5(6), 357–368. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v5i6.861>
- Moreira-Morales, D. B., & García-Loor, M. I. (2024). Motivation in academic performance. *International Research Journal of Management, IT and Social Sciences*, 11(1), 30–38. <https://doi.org/10.35381/s.v.v7i13.2418>
- Rodríguez, A. (2020). Motivación escolar: causas, efectos y actividades. <https://www.lifeder.com/motivacion-escolar/>

### Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

### Contribución de los autores:

Maribel Alarcón-Rodríguez, Rocío Alarcón-Rodríguez, Sergio Antonio Terán-Treviño: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

### Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/personas vulnerables, pero se realizó únicamente mediante revisión documental, análisis de información secundaria o bases de datos públicas. No implicó la participación directa de seres humanos ni el manejo de información personal identificable.